

# EL SOCIALISTA

## ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

### SUSCRIPCIÓN

Provincias: trimestre, 5 ptas.—Extranjero: trimestre, 10 ptas.  
Número suelto, CINCO céntimos.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

TELÉFONO 4.468 CALLE DEL PEZ, 15, 2.ª dcha. APARTADO 687

### ANUNCIOS

Cuarto plana, 30 cént.; línea; tercera plana, noticias, 2 ptas.  
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

### LA CRISIS ECONÓMICA

## Los fusilamientos en La Unión

### Por los fueros de la verdad

Quien, entre otras cosas, dijo eso que dejamos reproducido textualmente ha sido un diario militar, no la entidad ejército español.

La entidad ejército, compuesta en su mayoría de trabajadores españoles, opina de modo bien distinto. Y la nación española, de que es, o por lo menos debe ser, servidora la entidad ejército, tiene también distinto modo de pensar en este asunto.

Y piensan los trabajadores del ejército y también las clases del ejército, y piensa la gran mayoría de la nación española, de modo distinto al diario militar *El Ejército Español*, porque las buenas pasiones no han quitado conocimiento y la ofuscación no ha empañado la honradez. *El Ejército Español*, en este caso, no es ni español ni ejército, porque en espíritu está alejado del pueblo y de la mayoría inmensa del ejército mismo.

A quién se le ocurre, sino es a gentes bien pequeñas de espíritu, y de pensamientos limitados y adecuados a esa pequeñez, decir lo que ese diario militar ha dicho y juzgar los sucesos trágicos de La Unión como ese diario militar los ha juzgado?

Ayer recordábamos esos pensamientos pequeños, y a través de ellos veíamos la insignificancia de las almas que las produjeron. Y sentíamos tristeza, sincera tristeza, al ver esas almas cuando de inspiradoras de un diario militar. Y comprendíamos muchas de las cosas que suceden en esta nación empedregada, arruinada, mal gobernada, entristecida.

Recordábamos esos malos juicios, que tienen todos los caracteres de peligrosas y muy perjudiciales provocaciones, cuando ayer tarde, ante el Comité nacional de la Unión General de Trabajadores, dos compañeros de la Comisión de huelga, de esa Comisión sobre la que arroja el diario militar la sangre obrera que en La Unión vertió la fuerza pública, informaban serenamente sobre lo ocurrido en la cuenca minera de Cartagena. Informaban con más emoción y con más verdad que el gobernador de Murcia lo hizo, obligado a justificar con invenciones lo que ha sido una matanza sin justificación posible.

Y nuestros compañeros decían mucho de lo que nosotros dejamos ayer, y en estas mismas columnas, consignado. Pero algo dijeron que nos conviene repetir y ampliar, porque en presencia de los hechos adquiere mayor relieve la pequeñez de los que aun quieren echar sobre los trabajadores la sangre y los cadáveres de sus hermanos de trabajo.

Hablaron de las reclamaciones formuladas por acuerdo de los trabajadores interesados, que eran todos los obreros de la cuenca minera; del desprecio con que los patronos acogieron las reclamaciones y la irritación que esto produjo en todos los obreros; de los esfuerzos que la Comisión de huelga—el Comité de la Federación—realizó para contener la declaración de huelga todo lo posible; del juicio desfavorable que entre los obreros producía esta actitud del Comité; de la persistencia en el desprecio de la clase patronal, que empujaba a los trabajadores a la lucha y obligaba, justa y dignamente, a plantearla, abandonando todos el trabajo. Y después de declarada la huelga, la resistencia patronal para inteligenciarse

ni por el sentimiento a quienes aún y ante los hechos piden lo que reclama *El Ejército Español*.

Lo que reclama, no sin afirmar, antes y después, que son los vividores de la agitación los responsables.

De esto ya hablaremos, que tiempo tenemos por delante para hacerlo, y argumentos nos dan los propios diarios militares. Que no hemos sido nosotros los que, en cuarenta y tantos años, hemos vivido de lo que se consignaba en el presupuesto para Guerra, y al cabo de los años cuarenta y tantos son los propios militares los que nos dicen que no hay ejército, después de consumir millones de millones.

Ya hablaremos...

Y de esa pequeñez de espíritu podremos deducir, con dolor profundo de españoles que quieren ver a su país próspero, digno y honrado, que sólo cuando se siente tan mezquinamente se piensa de modo tan deplorable, y sólo cuando se piensa así se comprende que, después de lo ocurrido en Cuba y Filipinas, haya un solo general Blanco que, al cabo del tiempo, dijera a las Cortes sentía no haberse sublevado y que todo esto se dijera por boca de militares...

Si hubiera la misma grandeza de alma, el mismo amor al propio país, a la patria, que hay en el proletariado que lucha por su mejoramiento y redención, ante hechos como los que hoy comentamos no se reclamaria lo que reclama un diario militar, y ante otros hechos tampoco las gentes se acomodarían o resignarían...

Porque cuando se piensa en la patria, y se piensa de verdad y para engrandecerla y servirla, se ponen por encima de todas las conveniencias privadas las generales de la nación.

Y no es pensar en las utilidades de todos, ni en servir a una causa de progreso nacional, querer justificar lo que con patriotas españoles ha hecho en La Unión la fuerza pública, ni sufrir resignadamente o con complacencia lo que daña al honor de la nación.

¡Ya hablaremos!...

**Información tendenciosa.**  
**Extraviando a la opinión.**

*El Imparcial* ha enviado a su redactor señor Rivera a Cartagena para que recoja directamente la información de los sangrientos sucesos ocurridos en La Unión.

Pero, después de leída la primera correspondencia, deducimos que en vez de aclarar los sucesos, de determinar responsabilidades y de indicar soluciones, la labor del Sr. Rivera va a servir para encajar más las pasiones y para extraviar a la opinión, tergiversando los hechos y ocultando burdamente lo sucedido.

Decimos esto porque el aludido redactor del diario de la mañana ha enviado una versión de los sucesos absolutamente parcial, basada en antecedentes inexactos, muy ajustada al interés de los patronos, pero muy lejos de servir a la verdad. Y suponemos que si en aquello que es fundamental el Sr. Rivera ha prescindido de una fuente de información tan autorizada como la de los obreros, bastándole para formar juicio lo que ha oído en Cartagena a los directores del Sindicato patronal y quizá a García Vaso y sus amigos, seguirá enviando a *El Imparcial* informaciones tan torpemente fundamentadas, contrariando seguramente al periódico que le envió al lugar de los sucesos, pues creemos no lo hizo para que sirviera a la clase patronal, sino para orientar a la opinión con una relación exacta e imparcial de los hechos.

Toda la información es tendenciosa.

Conste una vez más que el real que aumentaban los patronos es el que habían rebajado al comienzo de la guerra, y que, por tanto, no es tal aumento. Por eso los obreros presentaron unas bases que quedaron reducidas a la elevación de los jornales en 75 céntimos, basándose en las mayores dificultades de la vida, motivadas por la carestía de las subsistencias, y en que los patronos, como dice el propio Sr. Rivera, *habían duplicado el precio del trigo.*

Y vamos a lo importante, que es el aspecto revolucionario de la huelga, a la convicción completísima y garantizada de que en este movimiento han tenido principal intervención elementos revolucionarios ajenos a esta cuenca minera,

obtenida por el Sr. Rivera en su breve estancia en Cartagena.

Y en estas circunstancias se inmiscuyeron ciertos elementos agitadores de Barcelona y otras provincias, que intentaron ampliar el movimiento aprovechando los sucesos de Valencia y la excitación obrera reinante en Barcelona, El Ferrol, La Carolina y otros puntos, para dar a la huelga carácter revolucionario, intentando repetir la semana sangrienta de Barcelona.

Perezagua había sido llamado para dirigirla; pero rehusó, por lo visto, y soliviantados los ánimos por los cabecillas Cardí Rosa, detenido por sus frases de excitación contra la fuerza armada, pronunciadas en la reunión que las Sociedades tuvieron el 11 de noviembre, y Mellado Naranjo, que fue preso como capitán de las masas en el asalto a la fábrica «Dos Hermanas», se produjeron los trágicos sucesos que tantas víctimas originaron.

Esto dice el Sr. Rivera. Ahora bien; nada de lo que dice es exacto, aplicado a la dirección de la huelga y de las Sociedades obreras de la sierra de Cartagena.

Y para mayor claridad vamos a señalar concretamente en qué ha consistido esta intervención de elementos extraños.

Haes algún tiempo se presentaron en la cuenca minera dos obreros de ideas socialistas: Selvas y Mellado, que pretendieron, con perfectísimo derecho, sin dudar, intervenir en la vida obrera local. Pero las Sociedades obreras, que están muy conformes con la orientación de las mismas, que no es sindicalista, sino la que todas las que pertenecen a la Unión General siguen, no creyeron oportuno facilitar esta intervención a dichos compañeros forasteros. Y primero las de Portmán y después las del Llano del Beal acordaron que no se diese representación a dichos socialistas, ni en las juntas generales ni en los mítines que organizaran.

Estos acuerdos fueron comunicados por las entidades interesadas a la Federación provincial para los efectos oportunos.

Mas, a pesar de ello, el sindicalista Mellado consiguió de una Sociedad de La Unión, poco numerosa—sus afiliados no llegan a veinte—, que le nombrase representante de la misma en el Comité provincial de la Federación. Pero el Comité, en reunión de delegados, acordó no aceptarle como tal representante, por las razones antes dichas.

Uno de los sindicalistas, el apellidado Selvas, abandonó la comarca. Mellado vióse impedido a no intervenir en la vida de las Sociedades. No habló en sus mítines ni en sus juntas generales, ni antes ni después de la huelga. ¿Cómo hablar sin ofender a la verdad de la intervención de elementos que los obreros de la sierra impidieron?

Y conste que esto que decimos lo demostraremos dentro de dos días, reproduciendo aquella parte de las actas de las Sociedades aludidas que de ello tratan, actas que el propio Sr. Rivera puede examinar.

Creemos que este punto está bien claro. Vayamos a otro. El redactor de *El Imparcial*, para robustecer sus juicios, reproduce parte de lo que dice un periódico de La Unión, que presenta así:

«Respecto a este extremo me parece oportuno glosar un relato de la tragedia que hace el periódico obrero *El Regional*, de La Unión, afecto a los huelguistas, naturalmente.»

Pues esto es tan falso como lo anterior. *El Regional*, no sólo no es afecto a los huelguistas, sino que es conservador. Está confeccionado por elementos de la Juventud conservadora y defiende la política del ex alcalde conservador D. Fernando Bueno, que dejó dicho cargo al subir al Poder los liberales.

De modo que el relato de *El Regional* es también parcial, y el Sr. Rivera sigue de espaldas a la verdad al recogerle y presentarle como de un órgano obrero.

Creemos conveniente aclarar estos hechos, no sólo para evitar que la opinión se extravíe con falsas informaciones, sino para que comprenda el propio Sr. Rivera que no sirve así los intereses de su periódico, presentándole como instrumento de los patronos y del cacique Sr. García Vaso.

**Con pluma ajena.**

De un artículo de *El Liberal*, de Murcia, titulado «Manchas de sangre», encontramos las siguientes líneas:

«Nos matan de hambre y no podemos pedir pan, porque si se pide nos acibillan a tiros.

Se paralizan los trabajos y no queda otro recurso, según indican estos procedimientos, que inclinar la cabeza sobre el pecho, liar el hato y buscar un barco

que nos aleje de la patria tan querida como miserable, por causa de sus hombres.

Y esto no puede tolerarse por más tiempo. Es preciso que al pueblo se atienda con más cuidado; que se le libre de esas anómalas cargas que dificultan el trabajo y que se destruyan de una vez los monopolios, tiranos a todas luces y a todas razas.

Estas manchas de sangre que han salpicado las calles de La Unión claman al Gobierno remedios, cuya urgencia es inaplazable y acusan a nuestros gobernantes todos de una ineptitud criminal.»

**Una afirmación de un diputado liberal.**

Varios periódicos recogen lo que ayer decía en el Congreso un conocido diputado e importante miembro, corroborado por el diputado por Cartagena, Sr. Payá. Estos señores han recibido informaciones según las cuales el Sr. García Vaso, que pretende pasar por caudillo obrero, asistió al baile de máscaras que celebraba el Casino después de presenciar los trágicos sucesos, durante los cuales fue calificado por los obreros con gritos de 'traidor', teniendo que intervenir la guardia civil para defenderle.

Estas noticias coinciden con otras transmitidas por carta por una significativa personalidad, que reconoce que la actitud de los obreros no tenía nada de provocadora.

Tanto dicha personalidad como el señor Payá manifiestan partidarios de las aspiraciones de los obreros de La Unión, y no ocultan que los patronos pueden y deben acceder a casi todas ellas.

Según otros informes particulares recibidos en Madrid, se asegura que el número de muertos es de 32 y que los heridos pasan de 60.

Todo esto se decía ayer tarde en el Congreso.

¿Qué mayor justificación de la conducta de los trabajadores de Cartagena?

**Una Comisión obrera en el ministerio de la Gobernación.**

Esta mañana ha visitado al ministro de la Gobernación, en su despacho oficial, una Comisión de los mineros de Cartagena.

Inmediatamente de recibir a los comisionados, el Sr. Alba recibió de los periodistas, ante los cuales hizo las declaraciones siguientes:

«Me han visitado los delegados obreros de La Unión, acompañados del diputado socialista Pablo Iglesias y de una Comisión de la Unión General de Trabajadores. Estos señores me han expuesto todo lo ocurrido en aquella cuenca minera y me han relatado los tristes sucesos acaecidos a la terminación del mitin de que ha dado cuenta la prensa.

Los informes de los comisionados asistentes en absoluto, no sólo de los informes oficiales, sino también de las informaciones telegráficas transmitidas por los corresponsales de los periódicos madrileños, me han impresionado profundamente.

Pablo Iglesias me ha comunicado que la Unión General de Trabajadores había designado al compañero Barrio para que se trasladara al lugar de la huelga y de los sucesos para recoger informes directos y cooperar en todo caso a una solución favorable a los trabajadores.

Por mi parte les he dicho que, no sólo mis palabras, sino mis actos acreditaban que así como yo considero de mi deber mantener el orden y garantizar el derecho de todos no soy de aquellos gober-

**MITIN EN LA CASA DEL PUEBLO**  
**Contra la carestía de las subsistencias**

Para pedir al Gobierno urgentes resoluciones que abaraten los artículos de primera necesidad, y resuelvan la crisis de trabajo, la **Agrupación femenina socialista** ha organizado un importante mitin, que se celebrará el sábado, 11, a las nueve de la noche, en el salón de actos de la Casa del Pueblo (Gravina, 15). Presidirá:

Juana Taborda,  
Tomarán parte en él:  
Consuelo Alvarez (Vozca),  
José Maeso,  
M. García Cortés,  
Julian Besteiro,  
Pablo Iglesias.





COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso... Calidad excelente... Baratura en los precios.
Cooperativa - Socialista - Madrileña.

Tiendas de ultramarinos finos
Calle de la Arganzuela, núm. 1 (tel. 5.090).
Cava Baja, 33.
Valencia, 5 (teléfono 4.795).
Pilar, 41 (Guindalera).
Martínez Campos, 1.
Libertad, 26 (teléfono 4.368).
Juan Pantoja, 9 (teléfono 3.881).
Gran café en la Casa del Pueblo, Diamante, 2.

Platos del día (sábado).
A las doce.- Cocido con sopa. . . . . 0,50 ptas.
A las seis.- Estofado de vaca. . . . . 0,50 -

Cocheros de Madrid
Travesía de San Mateo, 2.

Trabajadores!
Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso, y en la calidad del producto. Se sirve a domicilio.

Travesía de San Mateo, 2.
(Teléfono, 5.166.)

LA MUTUALIDAD OBRERA

Cooperativa Médico-farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Plamonte, 2, Casa del Pueblo; Secretaría 38 (tel. 4.774)

Table with 3 columns: PERSONAL TECNICO, CONSULTORIOS, FARMACIAS. Lists various services and locations.

Cuota familiar, 2,25 pesetas.- Individual, 1,15 pesetas

Enfermos... Adultos: Cucha con cuatro caballos empuñados; Niños: Cucha con dos caballos empuñados.
Servicios de vacunación, inyecciones, inyecciones antidiarreicas, hipodermicas y subcutaneas, etc.
En todas las farmacias rigen las tarifas economicas

M. ROCA

FOTOGRAFOS
Gran Premio en la Exposición Internacional de Viena, 1912.
Colección de retratos de autores conocidos.

Tarjetas postales.
Colección de retratos sueltos, propios para salones de Centros Obreros, de Marx, Engels, Bebel, Lenin, etc.

Cooperativa Socialista Vizaina

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en los precios.
Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licores, algaritas y batería de cocina.

ALBUM REVOLUCIONARIO

Colección de retratos sueltos, propios para salones de Centros Obreros, de Marx, Engels, Bebel, Lenin, etc.

Anuario Obrero

Acaba de ponerse a la venta esta interesante obra, compendio de las fuerzas obreras organizadas en España, que consta de cerca de 200 páginas.
PRECIO DEL EJEMPLAR
En rústica. . . . . 75 céntimos.
Encuadernado en tela. . . . . 1,25 pesetas.

SASTRERIA ECONOMICA

Trajes para caballeros desde 40 ptas.
Trajes azules para mecánicos desde 12,50 ptas.
ESPECIALIDAD en trajes para niños FARMACIA, 3, BAJO

COÑAC
El más fino y el más puro



FARO
De venta en todas las Tiendas y Cafés.

ANA ABRIGO
Profesora en parto Honorarios módicos Andrés Mellado, 23

ESTUDIOS HISTORICOS

Dombón.- El Primero de Mayo a través de los tiempos. . . . . 5 céntimos
Los orígenes del Socialismo moderno. . . . . 15 -
La revolución rusa. . . . . 20 -

Biografías y semblanzas.

R. Owen.- Roberto Owen. . . . . 15 céntimos
L. Proudhon.- L. Proudhon. . . . . 15 -
Saint-Simon.- Saint-Simon. . . . . 15 -

BARBERIA COLECTIVA SILVA Núm. 4.
Abonos de diez servicios, 2,50 pesetas. Servicio suelto, treinta céntimos. No se admiten propinas.

LOECHES

LA MARGARITA, AGUA MINERAL NATURAL

PURGANTE

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, vrices, erisipelas, etc.

BIBLIOTECA SOCIALISTA
(Literatura - Teoría - Crítica - Táctica)

- Lista of books from the Socialist Library, including 'Ganarás el paz', 'La indiferencia en materia política', etc.

Biblioteca Socialista - Lista of books including 'La guerra y la patria', 'Moral estético y moral socialista', etc.

DEL CAUTIVERIO

do que le trasladarían al hospital o a otro calabozo, contractando que diferiría indefinidamente la ocasión de vengarse, montó prontamente en cólera avanzando hacia los otros, que se apercibieron a recibirle con navaja en mano y cabezal al brazo.
Solo un tajo pudo tirar al más próximo, rayándole el pecho de arriba abajo; pero no pasó de rasguño el largo corte. En seguida tuvo que retroceder de dos saltos hasta ganar la hamaca; pues los conjurados intentaron rodearle en la angostura, al tiempo que otro zapato cayó sobre el quinqué, dejándonos de nuevo a oscuras.

paso... Salir, cobardes, salir, que aquí es espero.
Nadie respondió.
El centinela reduplicaba los gritos; el cabo amenazaba con hacer fuego.
"¡Oficial de guardia!"
"Encender la luz."
El retador les contestaba con insultos. Luego se volvió hacia los adversarios para dirigirles estupendos dnestos: "Al muchacho le espetaba agudas ironías; llamábale con nombres de amante; o con acento nervioso y sonrisilla burlesca afeaba sus vicios inmundos. De iguales artificios usaba para excitar a los otros. Cansado de esperar, desesperado porque no respondían a sus retos, loco, llorando de rabia, rechinando los dientes, cebaba en las paredes y en el suelo, pasando y repasando el cuchillo formidable con tan fiero ahincamiento que, mientras no demuestraba el castillo asesino, allí permanecerían las señales de su bien templada hoja.

al moribundo resplandor humoso de viejo quinqué sin tubo que dibuja extraños fantasmas en el confuso techo, mientras abajo se agitan temerosas sombras pálidas, sombras ensangrentadas, figuras borrosas, ropas desgarradas, negras fauces vomitantes; presidiendo aquel hábitáculo de condenados, otro condenado que traza siniestras firmas con brillantes chispas de fuego que arranca del suelo al espasmar su temida fesa.
El oficial llegó a la puerta.
"¿Qué sucede?" - dijo, severo.
Y el vencedor de la jornada repuso con irritada insolencia:
"¡Aquí no sucede nada."
"¿Qué soy el oficial de guardia?"
"¡Ah! ¿es usted oficial? Pues monte en bicicleta y váyase a tomar el fresco, que aquí no le necesitamos.
"¡Insolente! ¡Desvergonzado!"
"¡Tío cochino."
"Acérquese a la puerta, que le conozco."
"¡No me da la gana, rancheero!"
"Se lo mando a usted."
"¡Allá voy... Espéreme."
Acercóse el bribón, y sacando el brazo entre los hierros asedió tan terrible puñalada, que a no hurtar el cuerpo con presteza, quizá no lo contara el oficial.
En seguida dió comienzo una alternativa serie de puñaladas y sablazos sin deplorable consecuencias, pues mientras el preso retiraba el brazo, luego de dar su golpe en vago, el militar se acercaba para descargar el suyo.
Cansado de tan inútil como porfiada brega, el teniente envainó el sable y marchó por la guardia.
El borracho quedó más enfurecido

que antes: luego le echaban los ojos; la cara tenía roja, las venas del cuello querían romperse y los músculos del brazo parecían tensas cuerdas de guitarra. Al preso herido, que en esta acción volvió en sí y daba lastimeros ayes de hombre que se desangra, le dijo:
"¡Vantándole el cuchillo en actitud de volver a herir."
"¡Silencio o te hago pedacitos!"
"¡Me muero!"
"Cuanto antes, mejor... Si esto que no te acompañe al otro mundo alguno de esos cobardes...
Y como si fuese un poseído que viera genios para los demás invisibles, comenzó a dar puñaladas en el aire; luego, en las ya desgarradas hamacas, en las paredes, en las ventanas, en los hierros de la puerta. Con los ojos arrojados por el delirio, hacia gestos diabólicos, reía con risa estridente, aullaba emitiendo roncós gritos guturales, satíva y caía.
Ya iba la fiere a lanzarse sobre el rebaño, cuando le contuvieron voces imperativas de afuera.
"¡Alto... Alto..."
"Armen... Armas..."
"¡Boca abajo todo el mundo!"
Mientras el llavero abría la puerta, la voz de mando volvió a ordenar:
"¡Ordo... Si alguien se mueva, haced fuego!"
Uno imploró desde el rincón:
"¡Que vamos a morir todos!"
"¡Si alguien se mueva, fuego!" - dijo el oficial montando el revólver.
"¡Fue un momento pavoroso. Los maderos apuntaban el interior del calabozo,

Volvo nión, po decir y acont primer oo: la d gal hecl encucia gar tena da. Perc estas po nueva g provoca ble de to sus tráq dos. Tie ga a act las y ta que par pudiera servir n para qu anticipa diarlos t evitar.
Podem tario y v de La U La Ver apartó lo pusieron mequino ha puest el mundo jadores fuerza pa a la intratona una fuerz